

durante siete meses del año en las Bardenas y otras tierras templadas; los productos de la corta de maderas de todas clases; el tejido de paños burdos, industria reservada á las mujeres; la fabricación de los afamados quesos y requesones, que corren —singularmente los primeros— todos los mercados de Navarra y todas las posadas, buenas y malas, y que lo mismo figuran en el aparador del primer contribuyente que en el mugriento zurrón del bracero; y, por último, los rendimientos de la caza del jabalí y de varias especies de aves, en la cual alterna el roncalés con la persecución de los osos, lobos, zorros, ardillas, buitres y otros animales nocivos de que abunda aquella montañosa comarca.— Del carácter de sus habitantes no te hablo por ahora: llegará el momento oportuno de hacerlo, y acaso no dejará de interesarte lo que de los timbres históricos de los roncaleses te refiera.

El valle del Baztán merece especial mención entre los más risueños y florecientes de la montaña: debería quizá ocupar el primer lugar si sólo se considerasen lo apacible de su clima, el carácter de sus habitantes y lo pintoresco de sus lindos pueblos. En grandiosidad y majestuoso aspecto le aventajan otros valles, porque en esta parte de los Pirineos donde el Baztán se halla situado, parece, según la feliz expresión de un antiguo panegirista de la nobleza y blasones de este privilegiado país (1), como que «se humilla algún tanto la tierra, no sólo para gozar del riego de las aguas y del abrigo de los montes, sino para que su fertilidad convide á los hombres á convertir con la cultura la aspereza en amenidad y la soledad del desierto en abundancia, formando entre las quebradas y el desaliño de peñascos brutos y rocas inaccesibles, unos hermosos valles que convidan á la habitación, siendo paraísos para la comodidad y alcázares para la seguridad y la defensa.» Pocas comarcas de Navarra, en efecto, podrán competir con ésta en lo ameno y deleitoso de

(1) D. Juan de Goyeneche, escritor del siglo xvi, autor de la interesante aunque gongorina obra, titulada: *Executoria Antigüedad y Blasones del Valle de Baztán*.

sus verdes campos, que parecen formados por una no interrumpida serie de parques y jardines esmeradamente cultivados.— Hállase situado este valle en la vertiente misma del Pirineo y en la más septentrional de la provincia..... Madoz te dará la posición, las distancias, las medidas de sus lindes por los cuatro vientos, y los nombres de todos los montes que los forman; mi incumbencia no es la estadística y prefiero tomar del panegirista antes citado la idea del cuadro general que ofrece este paradisíaco suelo: «Se extiende (el Baztán) en la longitud de Septentrión á Mediodía por 16 millas, doblando la distancia en la latitud que va corriendo de la parte de Levante á Poniente, hermoso y favorecido de las cristalinas fuentes que desde lo más encumbrado de las montañas hasta lo más humilde del terreno le riegan y fertilizan, con tal proporción como si fueran estrellas que bordan el verde manto que la tierra se viste, y con tanta utilidad de su riego, que no hay parte á quien no alcance este bien, reduciendo todo el sitio á un continuado vergel, y supliendo con la fecundidad la brevedad á que se ciñe el distrito, pues abunda de cuanto necesita la vida humana, siendo tan fértil la tierra, que rinde una misma dos ó tres frutos al año; y tan rica de preciosos minerales, que hasta ahora se reconocen en sus montes los pozos de oro que abrieron los romanos; pero los que al presente se labran son las copiosas venas de acero y hierro que sirven para forjar armas destinadas á la defensa, para cultivar los campos, y para el comercio con los forasteros. Considerando á este delicioso valle tan abundante de regalados frutos, tan proveído de cuanto necesita la vida humana, y tan murado de las fragosas sierras que le sirven de baluartes, parece que la Naturaleza, con particular estudio, formó un Alcázar y le abasteció con tanta providencia, como quien lo quería hacer incontrastable á las fatigas del hombre y á los combates de extraña violencia.»

Dentro de sus confines tiene el Baztán catorce pueblos, Almandoz, Berroeta, Aniz, Ciga, Oronoz, Arrayoz, Irurita, Gar-

zain, Lecaroz, Elizondo, Elbetea, Arizcun, Errazu y Azpilcueta. Elizondo es el más céntrico, donde existe la casa municipal llamada *Casa del valle*. Dentro también de su radio tiene montes de considerable altura, entre los cuales son notables el Legate, el Achuela, el Goramendi, el Alcurrún, conocido en Francia con el nombre de Pico del Mediodía (*Pic du Midi*), y el Alarzán. Como escalones de estos montes hay otros de menor elevación que cortan el terreno en distintas direcciones formando risueñas vegas, todas perfectamente cultivadas. Tiene además este valle muchos prados artificiales regados por un sin número de fuentes que bajan precipitadas de las montañas, á veces en forma de vistosas cascadas. Los numerosos arroyuelos que le cruzan en todas direcciones, su hermoso arbolado, con el que alternan extensos prados cubiertos de vigoroso helecho y verde musgo, sus caseríos que parecen toques de blanco esmalte, diseminados por todas partes; los rebaños tendidos por las laderas, el grave mugido de las vacas y el balido de los corderillos, forman un conjunto que cautiva al viajero después de atravesar las áridas llanuras de Castilla. No es este cuadro una mera perspectiva dispuesta para recrear el ánimo: es el hermoso aspecto de una vida venturosa hasta donde puede serlo la del *hombre nacido de mujer*, porque representa la paz y la alegría que gozan los baztaneses sin más patrimonio que su modesta industria pecuaria. Con esos prados, que sufren dos y tres cortes de hierba cada año, la cual se guarda en los desvanes de las casas, mantienen ellos y ceban el ganado vacuno; con el helecho que siegan en otoño, hacen las camas para las vacas, y reduciéndolo á estiércol, abonan sus tierras, frías y flojas, y las hacen producir, obteniendo á fuerza de trabajo, cereales, legumbres y otros frutos, y siendo de notar la gran cantidad de nabos que de ellas recogen para alimento del ganado vacuno en el invierno. De esta manera, allí la tierra de cultivo nunca descansa, y un suelo nada feraz por su naturaleza, está siempre produciendo.—Una de las cosas que más contribuyen á la amenidad y hermosura del valle, es su río, bas-

tante caudaloso y abundantísimo en truchas y anguilas, que toma el nombre de *Bidasoa* en el puente de *Baztanzubi*, á las inmediaciones de Santesteban, el cual tiene su nacimiento en las vertientes del pueblo de Utsondo y de los de Izpegui é Inarbey. Durante el curso de este río por el valle, se le agrega la regata de Echaide, y luégo la de Arbioz, y por último la del Marín, donde se juntan las aguas que bajan de Velate y Odolaga.—Además de este río Bidasoa que atraviesa todo el valle saliendo para el contiguo de Bertiz Arana, se forman en las montañas septentrionales otros tres menos caudalosos, el Orobidea, que por Urdax se dirige á San Juan de Luz, el Arizcun y el Urrizate, que por Vidarrey corren á verter en el Nive.

Á pesar de ser de menor elevación que los del norte del Roncal los montes más altos del Baztán, los hay en este valle que te ofrecen panoramas encantadores: los más hermosos se desplegarán á tu vista si me acompañas en una pequeña excursión desde Urdax á Elizondo, es decir, desde unos pocos kilómetros antes de entrar en el Baztán propiamente dicho. Hemos tomado el camino que baja á Navarra desde el puente de Dancharinea, que marca el punto preciso donde el Nivelles nacido en nuestra montaña entra en territorio francés: hemos dejado la villa de Urdax asentada en su amenísima vega, con el arruinado monasterio de San Salvador que sirve de ejecutoria á su respetable antigüedad histórica, y nos hemos encaminado por las alturas de Urtamendi y Aguirre hacia el puerto de Otsondo, desde el cual parece que tocamos con la mano la cresta de Maya. Poco antes de que llegues á esta elevada cumbre, vuélvete al norte á mirar el camino recorrido, y espaciarás tu vista por un inmensurable y variado paisaje de los que nunca contempla el viajero sin envidiar al águila sus alas. Ves á tus piés como un inmenso mapa geográfico de esmalte verde y gris, y amarillento y azulado, en que distingues el Fuerte de Peña Plata á la izquierda de Urdax, y más inmediato Zugarramundi, y más allá Landívar, y, ya en tierra francesa, la ruta de Ainhoa á Espelette, y más al norte todavía,

precedido de vistosos caseríos diseminados por una campiña siempre verde, Uztáriz y todo el territorio (*arrondissement*) de Bayona. — Continuemos ahora hacia Elizondo: caen á tu mano derecha colinas incultas, donde el brezo y una vegetación raquífica sirven de contraste á la tersa y brillante superficie de las lontananzas, en que la naturaleza disputa al pincel del miniaturista neerlandés la conclusión y la frescura. Á tu izquierda, en la misma cúspide de la montaña, tienes el macizo poste de piedra que indicaba antiguamente el límite norte del Baztán. Bajamos ahora rápidamente la empinada cuesta, dejamos el valle de Maya á mano siniestra, donde el pueblo de quien recibe nombre queda dominando, como pobre y orgulloso hidalgo sentado en su viejo sillón, la meseta donde le situaron y las vertientes meridionales del puerto de Otsondo: atravesamos el arroyo del mismo nombre, y sin detenernos en Arizcun, ni en Azpilcueta, ni en Elbetea que casi se nos interponen en el camino, llegamos á Elizondo, adonde volveremos oportunamente para echar una ojeada á los monumentos, no despreciables, que en él estimulan la curiosidad del rebuscador de huellas del arte. — Si quieres gozar de otro espectáculo grandioso é imponente, llégate, saliendo del valle del Baztán, por la ancha carretera que conduce desde el puente de Dancharinea á Pamplona, al puerto de Velate, en cuya altura, de 827 metros sobre el nivel del mar, si cayeres en la tentación de arrimarte, para sondear el abismo, á la orilla del camino que va subiendo en zig-zag sin parapetos, y sin más resguardo que unas toscas empalizadas mal unidas, de seguro te vendrán á la memoria los horripilantes versos de Víctor Hugo al murciélago, bien distintos por cierto de los de nuestro Fr. Diego González al *murciélago alevoso*.

Sors-tu de quelque tour qu' habite le vertige,
nain bizarre et cruel, qui sur les monts voltige,
prête aux feux du marais leur errante rougeur,
rit dans l'air, des grands pins courbe en criant les cimes,
et chaque soir, rôdant sur le bord des abîmes,
jette aux vautours du gouffre un pâle voyageur?

Cuando el invierno tiende su manto de nieve sobre estos valles de la montaña, tan deleitosos en la estación de las flores, todo cambia de aspecto en ellos: los caminos se hacen intransitables, la subida á los puertos suele quedar largo tiempo interceptada, interrúmpense las comunicaciones entre los caseríos, y en lo alto de las cumbres no se advierte más señal de vida que la negra columna de humo, que, destacándose sobre un cielo blanquecino y triste, anuncia al viajero la existencia de una hospitalaria venta, donde al rededor de una inmensa cocina central de chimenea cónica, se calientan y satisfacen el hambre los ataridos peregrinantes en unión con el ventero y su familia.

El valle de la Burunda, situado en la parte más occidental de la provincia, con clima proverbialmente sano, abundante en bosques de hayas y robles á propósito para la construcción civil y naval, y no menos cubierto de acebos, avellanos, manzanos silvestres, fresnos y tilos, con buenos pastos para el ganado, confina por el norte con el partido judicial de Tolosa de Guipúzcoa; al Este con el valle de Aráquil; al sur con la sierra de Andía, y al oeste con el partido de Salvatierra de Álava. Su terreno es de los más elevados y montuosos de Navarra: crúzale de oeste á Este el río de su nombre, llamado también Aráquil, Larraún y Asiain, el cual le divide en dos partes casi iguales, dejando á su izquierda los pueblos de Ciordia y Alsasua, y á la margen derecha los de Bacaicoa, Iturmendi, Urdiain y Olzagutia. En este valle, como en muchos de la provincia, manan fuentes de aguas medicinales, que por sus virtudes gozan de justo renombre. Al fijar nuestra consideración en los timbres históricos de la Burunda, veremos cuánto más poblada que hoy estaba en la Edad-media; y veremos también, ó desde ahora lo anticipamos, cómo se halla destituida de todo fundamento sólido la especie de que D. García Ximénez, á quien ya en el año 718 supone primer rey de Navarra, recibió la corona del Pirineo en la actual ermita de San Pedro de este valle, cerca del lugar de Alsasua.

Siguen al mediodía las Amescoas, alta y baja, separadas de la Burunda por la sierra y montes de Urbasa y situadas en un barranco formado por esta sierra y por la de Lóquiz que las limita al mediodía. Son de estos valles los pueblos de Larraona, Aranarache, Eulate, Baquedano, Artaza, Barindano, Urra, San Martín, Gollano, Ecala y Zudaire. Por el término de Contracta (en la provincia de Álava) penetra en la Amescoa-Alta el río Viarra, que después de bañar las poblaciones de este valle, corre hacia Barindano, en cuyo término confluye con el Urederra. La Amescoa-Baja es de figura oval y confina por norte con la mencionada sierra de Urbasa, por Este con la cordillera que baja ceñida á la corriente del río Iranzu desde los montes de Urbasa hasta Abárzuza, por mediodía con la sierra de Lóquiz y por oeste con la Amescoa-Alta. El río Urederra por la profundidad de su álveo no proporciona utilidad alguna, pero las aguas del Viarra sirven para regar algunos trozos de su terreno. Es éste muy quebrado y lleno de fragosidades, en las que se albergan multitud de fieras alimañas, principalmente lobos, y abundante caza mayor y menor. — Como la situación topográfica de ambos valles es idéntica, y lo mismo la calidad de sus tierras, unos mismos é iguales son en todo los frutos que uno y otro rinden. Las alimañas destruyen en los dos valles muchos ganados, y disminuyen la caza en un país tan poblado de árboles silvestres, arbustos y maleza, que hacen difícil la extinción de aquellas.

Fácil me sería prolongar la descripción de los valles navarros, añadiendo algunos que por las excelencias debidas á la naturaleza podrían acaso figurar sin desventaja al lado de los mencionados; pero nuestra tarea se haría interminable, dado que toda la región norte, y aun la central de la provincia, está cruzada de montañas, entre las cuales estos valles se forman. El sabio autor del *Diccionario de antigüedades* que en diferentes ocasiones hemos citado ya, nos dice que los valles de Navarra, sin contar las cendeas, son 56: imagínese el lector si hemos podido hacer otra cosa más que escoger entre este cúmulo de pequeños terri-

torios tres ó cuatro de los que disfrutan de más incontestada celebridad. — Lo mismo podríamos decir de las aguas medicinales que en ellos nacen, de las minas de hierro y otros metales con cuyo beneficio brindan; de sus salinas, bosques, pastos, etc. Sólo de los bosques he de hacer ahora mención expresa, y para esto te ruego, amable lector, que me acompañes al más admirable y extraordinario de cuantos has podido ver en la región del Pirineo.

Una inmensa selva secular que, medida por las alturas que la circuyen, ocupa una circunferencia de diez leguas, donde el sol no penetra, donde los huracanes no se internan, limitándose en su impotente furia á sacudir y revolver su superficie, formando como un colosal oleaje de frondas las altísimas copas de los hayales y pinares; una selva donde rara vez oyes el canto de los pájaros, donde la imponente majestad de las sombras y del silencio sólo es interrumpida por el resplandor de las hogueras de los leñadores y por los disparos del cazador de corzos y jabalíes, ó bien por el rumor que produce en los espesos matorrales la manada de lobos que pasa huyendo de los tiros del alimañero: no puede menos de ofrecerte un espectáculo digno de tu contemplación. El bosque de Irati, no extraño á las interminables cuestiones de límites entre España y Francia, abraza parte de los montes del valle de Aezcoa y de las tierras de Cisa y Sola (*Soule*) de la nación vecina, con la cual confina por el norte: circúndanle las elevadas cordilleras de Belodi, Irati Soro y Ataburu, los altos de Orbaiceta, la loma de Abodi y el famoso Pico de Ori. Lo principal del bosque se extiende por lo profundo del valle de Aezcoa, si bien el de Salazar participa de esa maravillosa riqueza forestal. El interior de la impenetrable selva se halla surcado por multitud de arroyos, como el Urchuria, el Urbelcha y otros, á los cuales verás matizar de flores la grama perpetua de aquel suelo en los escasos parajes donde logra el sol abrirse paso hasta sus cristalinas corrientes; estos arroyos forman el río Irati, que por el fondo del valle